

PP

Mayoría absoluta para un candidato desconocido en el mundo de la política

► Llegó desde las Urgencias del Hospital Virgen de la Luz, vio que había posibilidades de sumergirse en la política municipal con éxito, y venció contra todo pronóstico. Francisco Javier Pulido se convierte en el nuevo alcalde de la ciudad de Cuenca y lo hace después de que su partido consiguiera la mayoría absoluta en una noche electoral de infarto en la que los populares agradecieron más que nunca la inclusión en la lista de varios médicos. Por si acaso.

La oscuridad de las nubes se hacía extensible, también, a las estancias del hotel NH creando una penumbra que no dejaba ver con nitidez la cara del candidato. En torno a una mesa, sentados en varios de los sofás de la primera planta, Pulido, acompañado por un séquito que no superaba en número al de periodistas, se negaba a ofrecer cualquier declaración haciendo "mutis por el foro".

Así, desde la distancia marcada por el nerviosismo y la expectación, lo único que quedaba claro era que la tensión, señal inequívoca de que los populares confiaban en las encuestas que manejaban, se mantendría hasta el final. Y así fue, incluso cuando el escrutinio alcanzaba el 98 por ciento y la diferencia de votos era insalvable para las pretensiones de los socialistas.

La inquietud interna del Partido Popular contrastaba, a primera hora de la tarde, con una quietud absoluta y un silencio sepulcral que no denotaba lo que se estaba jugando. Los primeros simpatizantes en llegar avanzaban casi de puntillas hacia el televisor para observar los primeros resultados. Del candidato y del resto de los nombres de la lista, ni rastro.

Hora y media más tarde, en torno a las nueve de la noche, los sondeos arrojaban cifras halagüeñas para los intereses de Pulido, pero ni por esas quiso pronunciarse ningún miembro del partido. A esa altura el PSOE, con un 44,70 por ciento de los votos y el PP, con un 43,90, firmarían un empate técnico que tan sólo podría decantarse a favor de uno o de otro con la ayuda inestimable del tercero en discordia, que en ese momento podría ser el CDL de Antonio Melero o la IU de Castellano Bobillo. Y de ahí al comienzo del escrutinio.

Los primeros datos apoyaban las previsiones del sondeo y apretaban, aún más, la carrera hacia la alcaldía de la ciudad. Superado el 10 por ciento del recuento de votos, los valores daban cierta ventaja a los de Pulido. Pero tras el 40 por ciento del escrutinio, los populares y los socialistas empataban a 12 concejales. Eso sí, el tercer partido en discordia, cuyas siglas eran un misterio hasta entonces, comenzaba a despuntar. No era otro que Izquierda Unida, que se hacía con uno de los 25 concejales en liza.

El recuento prosiguió y lo hizo, definitivamente, a favor del Partido Popular, que deshizo la igualdad arrebatando al Partido Socialista una de las doce concejalías con las que contaba hasta ese momento. El 13 a 11 se mantuvo, como tónica general, hasta el final, hecho que fue animando a afiliados y simpatizantes del partido que, en bandada, comenzaron a llegar al hall del NH.

Los que no salieron hasta completarse el escrutinio fueron los cabezas de lista populares, que mantuvieron la cautela hasta el final presos de la incredulidad de un hecho que, si bien cabía dentro de lo posible, no dejaba de ser una sorpresa. Una y otra vez, se asomaban, desde la pantalla de su ordenador portátil, a los datos que les daban, actualización tras actualización, como los claros vencedores. Pero de allí no se movía nadie, tan sólo los jóvenes de Nuevas Generaciones, que quisieron ser los primeros en felicitar a su líder irrumpiendo con júbilo en el pequeño salón que hizo las veces de improvisado cuartel general.

Y ya, por fin, con el máximo porcentaje de votos escrutados, Francisco Javier Pulido, ya como alcalde de hecho y derecho, acudió a la

